



"La ciudadanía está bordeando los límites de la paciencia"

Giovanna Peñaflores

Directora de Imasen

Enero, 2006

Síntesis: Con los oídos en la población de diversos estratos socioeconómicos de todo el país, Giovanna Peñaflores, directora de la encuestadora Imasen, rescata y analiza el sentir de la ciudadanía en la coyuntura pre-electoral. Indica que el liderazgo del presidente Alejandro Toledo, a diferencia de lo que se esperaba, no fue ejemplarizador ni tuvo una visión de largo plazo. Asimismo, sostiene que la falta de oportunidades en el Perú para las personas comunes y corrientes los lleva ya sea a tomar un bote hacia Estados Unidos o a votar por Ollanta Humala.

Jacqueline Fowks/Palestra: ¿Por qué el empresariado tiene una imagen favorable de la gestión de Toledo a diferencia de las cifras de las encuestas? ¿Cuál es el legado de este Gobierno?

Giovanna Peñaflores: Cuando se evalúa la imagen del gobierno entre los sectores empresariales sus niveles de aprobación y de respaldo son mucho mayores que los de la opinión ciudadana común y corriente, hay un correlato con la clase media y alta. Es un poco lo que pasó en la década de Fujimori, aunque hubo cierta diferencia con Toledo, pues en aquel caso tuvo la aprobación de “los de más abajo” y “los de más arriba”, en este caso son sólo “los de más arriba”. Ha habido cierta continuidad con el modelo económico establecido en la década de los 90 y que tiene una serie de desventajas, se ha ampliado la brecha entre los que tienen y los que no tienen. Eso se ha hecho mucho más evidente, se ve en Lima y en el país en general.

No es ese el discurso del Gobierno....

Se habla por ejemplo de la cantidad de empleos que ha subido, pero no se dice que son empleos temporales y no formales. Venimos de hacer un trabajo de campo en provincias. Me decían que en Piura ante un aviso para limpieza aparecen 20 ó 30 personas de cierto nivel (alto de capacitación). Esta idea del milagro que está ocurriendo en provincias me parece bastante cuestionable, máxime si consideramos el crecimiento de Humala en provincias. Si la gente está tan feliz y hay empleo, ¿entonces por qué esta adhesión a alguien que propugna un cambio radical a lo que actualmente conocemos? No creo que sea solamente un tema político, cuando a la gente le molesta el tema de los sueldos o emolumentos de los congresistas no es sólo por un tema político, sino de insatisfacción económica y con lo que hacen los políticos con el país, si estuviera contenta con cómo manejan el país sería distinto. El descontento, dicho sea de paso, viene desde fines de la década pasada. La caída de Fujimori -cosa que no quieren recordar muchos- tiene que ver con los problemas económicos y con la insatisfacción de un modelo que no se abrió al mundo. No es que este proceso no debió darse, sino que como en Chile, llegar a ese punto fue resultado de una serie de medidas y estrategias.

Al contrario de lo que nos ocurre...

Aquí primero llegamos al TLC y luego vemos cómo nos adecuamos: primero nos abrimos al mundo y luego vemos cómo nos hacemos más competitivos. No es como Chile, que decide hacer su tratado y va por él: acá Estados Unidos propone y nosotros no escogemos los momentos ni nuestras batallas y eso en general es una cosa que se ha dado. No tenemos una estrategia. En el Gobierno de Alejandro Toledo, los indicadores macroeconómicos se han mantenido bien, pero si uno lo piensa desde otro ángulo, ha habido una coyuntura



internacional favorable, los precios de las materias primas subieron, no ha habido Fenómeno del Niño, no ha habido grandes problemas y sin embargo nuestro máximo logro es un 5% de crecimiento anual, absolutamente insuficiente. En realidad, en una mentalidad cortoplacista y en la que no se piensa como en otros países -donde los cambios se realizan en diez o quince años de manera radical-, esto puede ser suficiente, pero si vemos qué nos espera en el país: crecer a 5% por los próximos quince años, entonces nuestro futuro está lejos de parecer en el camino correcto. Y ello si se pudiera mantener ese porcentaje porque el crecimiento de exportaciones sin valor agregado, sin innovación, nos llevará a lo que los economistas llaman rendimientos decrecientes, el crecimiento será cada vez más lento. Lamentablemente en la clase empresarial y en la mayor parte del país, por las crisis que hemos vivido, están pensando en el corto plazo; difícilmente hay alguien pensando en los próximos 20 años, en cómo aseguramos que nuestros hijos tengan manera de acceder a un nivel de vida como en Estados Unidos. Ése es el tipo de objetivo que debiéramos tener.

Ése es el modelo que muchos tienen en la cabeza...

No sólo por eso, sino porque países que se han trazado ese tipo de metas -como Singapur, Irlanda del Norte o India-, con tasas de crecimiento del 9%, quizá vean decrecer sustantivamente su problema de pobreza. Pero con un programa como 'Juntos', le das a la persona cien soles, y lo haces salir de la pobreza estadísticamente, pero ¿ésta es la realidad? Ésa es la forma en que se puede maquillar las cifras o, mejor dicho, generar condiciones que se miran de una forma mejor

Además no es clara la continuidad del programa....

Primero que los programas de asistencia temporal terminan haciéndose permanentes. Veamos los comedores populares que comienzan a desarrollarse por el Fujishock. Han pasado quince años y siguen. Ojalá que en 20 años no sigamos necesitando los comedores populares sería absoluta. Lo que fue creado como una medida de emergencia para responder a una situación precaria, se institucionalizó, es decir, desarrollamos programas en los cuales los beneficiarios no se van reduciendo, sino que demandan más recursos. Segundo: los impuestos especiales se crean por el momento y se institucionalizan, y pasan diez años mientras encuentran qué otro nuevo (impuesto) inventar para sustituirlo. Estamos en la repetición de la misma historia. Desde ese punto de vista, Alejandro Toledo deja más problemas que cosas establecidas.

¿Cómo qué problemas?

Una sensación de desconfianza hacia la clase política más profundizada que la que él recibió. Efectivamente, asumió en una etapa sumamente crítica, pero lejos de revertirla con acciones o gestos, cuando se necesitaba en el país un liderazgo ejemplarizador, moralizador, austero, que se identifique con los problemas de la mayoría y sea un ejemplo de que la política podía ser distinta, lamentablemente Alejandro Toledo no estuvo a la altura de las circunstancias y eso ha aumentado la brecha existente entre las demandas de las personas y lo que pueden ofrecer los políticos.

¿Qué consecuencias tiene que el entorno del presidente haya estado envuelto en casos de corrupción y de abuso de poder?

Generalmente un sistema político se legitima por la eficacia y eso se mide en la vida cotidiana, en cuánto bienestar tienes, en acceso a servicios y oportunidades. Si el gobierno no demuestra eficacia es un gobierno legalmente establecido y constituido, pero pierde legitimidad, pierde autoridad. En el fondo, ¿qué hubiera pasado si el gobierno de Toledo



hubiera sido eficaz en generar una riqueza que se sintiera en la mayoría de los peruanos, en que se hubiera logrado una mejor redistribución, un incremento en la recaudación que se refleje en mejores servicios, en la salud, la educación? ¿Estos excesos de poder hubieran sido pasados por alto? Es como ocurre en el caso de los congresistas: ¿es sólo los sueldos que se colocan o la sensación de que no sirven para nada? O como ocurrió con el caso de Fujimori: con su mamá, su hermano, su cuñado y nadie decía nada. ¿Se puede atribuir sólo a que la prensa no mencionaba esos hechos? Sí mencionaban, pero quizá en la relación costo/beneficio que hacían las personas en ese momento, pensaban que el beneficio era mayor que el costo.

La gente percibe la corrupción cuando su ambiente empieza a deteriorarse, más allá de los mecanismos de participación ciudadana. Si las plazas están limpias, las veredas están en buen estado y hay “serenos”, las personas difícilmente se ponen a espulgar si cuadra el presupuesto. Normalmente las personas se guían por lo que ven, por la experiencia concreta. Si no hay mejoras, dicen, algo debe estar pasando.

¿Qué otros problemas serán heredados por el próximo Gobierno?

Hay algunos aspectos que siguen igual que en el tiempo de Alan (García). Ningún ciudadano común y corriente obtendrá una sentencia justa y rápida: el sistema de justicia no es eficiente y hace de ésta una sociedad complicada para negocios e inversiones.

El Estado es incapaz de satisfacer los servicios mínimos e indispensables como la seguridad ciudadana. No se realizó tampoco la reforma de las Fuerzas Armadas, ni la reforma tributaria; ha habido demasiadas tareas pendientes. La reforma del sistema electoral tampoco se ha tocado, del tema educativo ni hablar, se ha realizado la descentralización por el lado político, pero no en lo económico. Dudo mucho, reitero, que la insatisfacción con los políticos sea por la política o una insatisfacción hacia la democracia como sistema político. Si no hay acceso a salud, educación o empleo y no es posible proyectarse al futuro, entonces uno se sube al próximo barco que va a Estados Unidos o vota por Humala. Ésa es la alternativa que está en buena parte de la gente.

Usted decía que las cifras no reflejan bien la realidad...

Empieza a pasar lo que en República Dominicana, estas personas que se lanzan a travesías peligrosas en ‘yolas’ (balsas): poco a poco se corren el riesgo de lo que sea en vez de quedarse en un país que no ofrece alternativas. Es inaceptable que el Ministerio de Trabajo califique a alguien con empleo si el mes pasado vendió mazamorra en la puerta de su casa. El día que veamos que cada ciudad tiene sólo el número de taxis que necesita, y no esos mares de (autos marca) Tico, que son un refugio del desempleo, podremos creer en las cifras de pleno empleo. Hay otro problema también cuando sólo se comparan las cifras de este año con las del inmediato anterior: no veo en las evaluaciones de los economistas ni de los candidatos la tendencia histórica. Pero eso las personas lo intuyen y por ello no aceptan cuando les dicen “estamos bien y estamos trabajando” pues sienten que se han pasado los últimos 30 años en crisis.

Ése es otro reto que encararán los candidatos y el futuro gobierno...

Es una sociedad sumamente desconfiada es difícil establecer legitimidad. La ciudadanía está bordeando los límites de la paciencia. Es un ambiente difícil para la gobernabilidad. Fujimori dejó al país en mala situación económica, con una crisis social, dividido políticamente: lo dejó como lo tomó. Toledo tenía la oportunidad de generar consensos pero la gente ya no estaba dispuesta a hacer sacrificios.



Con las reformas pendientes, el panorama es más complejo a mediano plazo...

Ahora las tareas son mayores: cambiar el sistema de justicia, el sistema penal, el sistema requiere capacidad de convencimiento, así empeoran las posibilidades del próximo gobierno. ¿Qué pasa si se encuentra con un Fenómeno del Niño o un desastre? No se ha avanzado para afrontar ese tipo de situaciones en los próximos años.

¿Qué candidatos podrían encarar con mayor capacidad tales tareas?

En el tema económico no hay grandes propuestas ni grandes medidas: todos son conservadores, hay una uniformidad total. En el caso de reformas estructurales tampoco se percibe mucha diferencia entre ellos y, además, hay distancia entre el discurso y la práctica. Si uno mira a los candidatos, están rodeados de las mismas personas de siempre, ¿sí no han podido transformar a sus partidos, cómo van a transformar el país? ¿Quién no puede con lo menos, cómo podrá con lo más? Si hubieran logrado romper el cerco partidario de esas personas que están cinco, diez, veinte años en el Congreso... ¿Qué grandes transformaciones han logrado los partidos políticos en el Congreso este año?

No es un panorama optimista...

Creo que las personas van a este proceso electoral con bastante apatía. No es algo que les motive. Algo que les mueve más es el miedo a estar peor de lo que se está y, por ello, es mejor que se mantenga la condición actual, esa es la razón de la opinión de los empresarios. (Samuel) Huntington dijo que hay dos cosas estables: las sociedades modernas y las sociedades tradicionales. Las últimas no avanzan a ningún cambio.